

CONTINUA EL TRIMESTRE DECIMO.

MINERVA.

EL MISANTROPO Y EL REVISOR.

DISCURSO I.

Caracter del Misanthropo moderno.

Sr. Revisor: viendo que ya se han pasado dos años largos desde la publicacion de su primer prospecto, sin que haya cumplido su promesa de *revistar las costumbres públicas*, entreteniéndose solo en las materias puramente literarias, he dispuesto cumplirla por mí parte: aun mas que en estas conviene ilustrarle en las morales, pues mas nos importa á todos tener mucha virtud que mucha ciencia. Esto lo digo para que me haga vmd. un poco de lugar, suspendiendo algun tanto sus interminables revistas literarias.

Pero antes de entrar en materia me parece conveniente dar á vmd. alguna idea de mi caracter y persona. Hace dos siglos, segun es notorio en mi pueblo, uno de los mejores de la Montaña, que mi familia se vino á establecer en él, habiendo hecho el largo viage de diez leguas desde el de nuestra ascendencia, la que los genealogistas del pais hacen subir á los primeros tiempos de la monarquía: ello no hay duda en que nuestro palacio, casa fuerte ó castillo, es de

rigurosa construccion gótica, sólida y maciza, y que á puro años se están desmoronando sus torreones y almenas; que en un salon de él se hallan los retratos de mas de trescientos de nuestros ascendientes, con los trages propios de sus respectivos tiempos; que nuestro escudo de armas está sembrado de cabezas de moros, y tiene caldera y pendon, lanza y ballesta; que todos mis abuelos han casado en aquel pueblo ó en los de la comarca, y que no hay memoria de hombres, que ninguno de ellos se haya alejado á mas de veinte leguas de su suelo patrio.

Heredé de mis padres la seriedad y gravedad que les caracterizaba; porque mi madre dicen que solo el dia de su boda riyó un poco, y mi padre sostiene que por ahorrarse de palabras se contentaba con un sí ó un no seco: dicen tambien, que pudiera haber hecho buena carrera con el arrimo de algunos parientes poderosos; pero jamás quiso doblar la cerviz á nadie, ni pedir favores, ni ver caras nuevas, ni separarse de sus antiguos usos; viviendo contentísimo con no ser, ni tener, ni saber mas que su abuelo, el qual era el señor mas respetable y de letras mas gordas de todo el pais.

No en todo imité á mis antepasados, pues que por gusto é inclinacion propia me dediqué á los estudios, prefiriendo no obstante los antiguos á los modernos, lo sólido y serio á lo superficial y ligero, para no faltar en esto á lo rancio, macizo y formal de mi alcurnia.

Con mi hereditaria y natural seriedad, y con la adquirida en los estudios, me llegué á hacer

tan taciturno, tan retirado, tan meditador, tan opuesto al comun de las gentes, que aunque mi casa era la seriedad misma, y verdadera imagen de una cartuja, y aunque mis paisanos nada tienen de ligeros, vivarachos y joviales, no obstante les disonaba tanto mi caracter, que me llamaban el huraño. Sin embargo me querian, porque á nadie hacia mal, y porque dexaba á cada uno vivir á su modo, contentandome con que me dexasen vivir al mio.

Habiendo concluido mis estudios, deseaba conocer á los hombres, no en los libros que nos dan ideas equivocadas de ellos, sino en el trato social, verdadera escuela del sabio, y complemento de la ciencia humana: propuselo á mis padres; pero al oirlo mi madre la hubo de dar un accidente, diciendo que si al separarse de casa de mi abuela, que no estaba por cierto mas que á un quarto de legua de la nuestra, y no obstante de venirse con su esposo, á quien tanto amaba, la costó una enfermedad, qué sería al verme partir, que aquella sería su última hora. Mi padre aseguró, que desde que el castillo era castillo, ninguno de la familia lo habia perdido de vista, ni aunque hubiese ido en persecucion de los moros; que todos nuestros antepasados estaban enterrados en la capilla titular de la casa; que allí contaba enterrarse él, que me enterrase yo y que se enterrasen todos mis hijos y descendientes hasta el fin de los siglos, á lo menos hasta la destruccion de la capilla, castillo y lugar.

Fue esta la primera vez de mi vida que oí á mi padre formar un discurso algo largo y se-

guido, y salir del atrincheramiento de su sí ó no : el caso no era para menos. Conociendo que no era hombre á volverse atrás de lo una vez dicho, y que no escuchaba réplicas ni razones, callé, resuelto á hacer el estudio del mundo en aquellas breñas y riscos.

Pero Dios dispuso de diferente modo, pues habiendo muerto mi madre, á los quatro meses de esta conversacion, de un hartazgo de castañas cocidas, á las que era muy aficionada, mi padre no pudiendo resistir al dolor, no quiso sobrevivirla; y así á los quince dias fue á colocarse con mucha decencia y compostura en un nicho fronterizo del de su esposa, colaterales los dos del altar mayor, donde puede vmd. verlos si casualmente pasase por mi pueblo, aunque para ninguna parte es paso, y leer tambien la inscripcion latina que puso el Domine que me enseñó la lengua de Horacio, que por cierto la sabía y manejaba mejor que D. A. C. B. eterno corresponsal del Memorial literario en su tercera transformacion, y gran fabricante de letreros é inscripciones latinas, como á todos consta.

Dueño ya de mi voluntad arreglé los negocios de mi casa, y contra la inmemorial costumbre de mi familia salí á ver tierras: recorrí toda la España y las principales cortes extrangeras: traté y estudié á los hombres, que creo haber llegado á conocer, y tan á fondo, que estoy persuadido á que nada hubiera perdido en seguir el consejo de mi padre.

En todo este tiempo he visto y oido mucho,

meditado bastante y hablado poco: á exemplo de mis mayores, que aunque sencillos, me dexaron mucho bueno que imitar, he procurado vivir desconocido, independiente y sosegado, queriendo mejor merecer los honores, que procurar adquirirlos; y así como ni yo los he solicitado, ni ellos me han buscado, me hallo por esta parte en el mismo ser y estado que me dexaron mis padres: mayorazgo de la montaña, y noble como el que mas, y basta. En ciencia querría yo adelantar que no en nobleza y riquezas, pues de aquella tengo sobrada, y de estas las que bastan para no necesitar, ni que me necesiten.

Entre las muchas cosas que he aprehendido en mis viajes, algunas útiles y las mas superfluas, he llegado á entender que si en las montañas era huraño, en el gran mundo soy misántropo, cosas muy parecidas en el fondo, aunque por mas pulidez y cultura deba uno llamarse así.

No obstante, como he procurado no hacer daño á nadie, ni meterme en negocios ajenos, vivir retirado, y hablar poco, y lo mas acertado que me ha sido posible, sino he logrado hacerme muchos amigos, me he ahorrado á lo menos de atraerme enemigos que vale tanto ó mas.

Tambien confesaré á vmd. que no dexaba algunas veces de desagradarme á mí mismo este humor taciturno y retirado; y habiendo visto, oído, y leído tanto, querría poder disfrutar de los placeres del trato social, contribuyendo á ellos por mi parte, lo que no dexaría de li-

songear mi amor propio, y atraerme alguna consideracion entre las gentes: el corto número de personas que me han tratado y tratan con alguna familiaridad, me han dicho muchas veces, que debia de ser de genio mas abierto y comunicable, y lucirlo con las cosas originales y chistosas que suelen ocurrirme, y que si alguna vez llegaba á vencer mi natural repugnancia á hablar, sería capaz de entretener y alegrar al mejor concurso, perdiendo al instante el apodo de Misántropo, y siendo reputado por el mas alegre hombre del mundo; pero ni me es posible, ni quiero violentarme hasta este punto, y asi para combinar lo uno y lo otro, ser divertido y hablador, divertir y aun instruir á las gentes si es posible, sin hablar palabra como hasta aquí; he determinado confiar al papel toda mi ciencia, y enviando á vmd. mis diferentes discursos hablar por medio de la impresion con todo Madrid, con toda España, y aun mas si cabe; divertir á mayor número de personas, de mas inteligencia y mérito que quantas se pudieran reunir á escucharme en el mas brillante concurso; resultando ademas de esta mi pública y general conversacion, el beneficio de hablar mejor, mas á mi gusto, con mas libertad y soltura, perpetuar mis conversaciones y hacerlas no solo divertidas, sino ademas útiles para la reforma y perfeccion de las costumbres, que si esto yo lograra, tendria al acabar mis dias la dulce satisfaccion de que mi humor huraño, misántropo, taciturno y observador, me habia hecho feliz en este mundo y contribuido á la felicidad de los demas.

Y con esto, Señor Revisor, interrumpo aquí mi discurso, que no es corto, para ser el primero de su servidor — *El Misántropo.*

BOLETIN DE NOTICIAS DIARIAS.

BIOGRAFIA.

Noticia de Angélica Kaufmann.

Angélica Kaufmann, era hija de un pintor del Tirol, que pasó una vida errante: nació en Coira en el país de los grisones. Admirado su padre de su temprano talento, la llevó á Roma. Allí adquirió bien pronto todo el mérito con que tuvo tan grande estimacion en Londres. Entró en las casas mas principales de esta corte. El soberano de Inglaterra quiso que le retratase á él y á toda su familia.

Todos los quadros de Angélica tienen mucha expresion; y al mismo tiempo se notaban en ella ademas de las gracias de un artista, las personales que hacen amable su sexô. Con esto se la proporcionaron muy buenos partidos de casamiento; pero llevada de su amor á las artes y á su independencian, no dió oidos á nadie. Entre las personas que solícitaban su mano se distinguia un artista inglés, que aun vive y es vocal del Parlamento actual. Como Angélica tampoco le correspondiese, se irritó el pintor y de concierto con algunos amigos procuró vengarse del modo siguiente.

Buscaron un sugeto de muy buena figura, pero de muy baxa clase; pusieronle magníficas ropas para que hiciese el papel de un caballero muy distinguido y rico, perdidamente enamorado del talento y gracias de Angélica. Esta cayó en el lazo, dando su corazon y despues su mano á aquel pillo disfrazado. Apenas se concluyó el casamiento quando el pintor, á quien ella habia despreciado, completó su venganza haciendo

público el lance. La infeliz Angélica se desesperó en términos que estuvo cerca de volverse loca. Sus amigos la aconsejaron que se quexase en los tribunales: la justicia decidió á su favor , permitiéndola separarse de su marido; pero á condicion de darle una renta vitalicia , la qual disfrutó muy poco , pues sus desórdenes le acarrearón pronto la muerte.

Hallandose otra vez libre Angélica , se casó con un pintor veneciano llamado Zucchi : este hombre la hizo feliz; pero no tuvo hijos de él. No conviniendo á la salud de Angélica la nebulosa atmosfera de Inglaterra , pasó á vivir á Roma , donde residió hasta su muerte.

Habiendo muerto su marido , vivió sólo dedicada á su arte , y al trato de sus amigos íntimos. Su casa estaba abierta para todos los extranjeros ; y los italianos decian que todos los viajeros debian procurar ver á Angélica , despues de haber visto al Santo Padre.

Son infinitas las obras de su pincel , una parte de las quales ha exténdido el grabado por toda Europa. Angélica sobresalia principalmente en los retratos que ha hecho de todas dimensiones. Quando trabajaba por su gusto preferia los asuntos históricos á las figuras ideales de mugeres. Aunque tal vez no llegó al supremo grado de la ciencia y execucion , se distinguen no obstante sus obras por una gracia que enamora , y aun mas por el colorido , que en ella es como original. Los que la conocieron á los diez y seis años , notaban en ella toda su fuerza intelectual á los sesenta. De esta edad murió en Roma el 5 de noviembre de 1807.